

## CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

El oro negro de América, el combustible que mueve al mundo moderno, ha sido en múltiples ocasiones objeto de luchas de poder entre las naciones del globo. Diariamente escuchamos en los noticieros las altas y bajas en los precios de los barriles de petróleo y los conflictos bélicos que se originan al tratar de controlar su valor en el mercado. En este nuevo siglo, como en el anterior, es el petróleo todavía la manzana de la discordia entre los países en vías de desarrollo y las potencias mundiales.

El lugar de proveniencia del combustible que usa su automóvil podría ser escenario de una lucha política. Simplemente echemos un vistazo a los encabezados de cualquier periódico mexicano en los últimos años. Las noticias nos hablan del caso *Pemexgate*, de las personas que ordeñan tuberías de Petróleos Mexicanos para vender gasolina clandestinamente, y de las explosiones que se dan cada tanto tiempo por falta de mantenimiento a los oleoductos.

Sin embargo, es difícil visualizar en los reportajes de televisión, en los anuncios espectaculares de las grandes transnacionales petroleras o en los mismos procesos primarios de transformación, a las personas que diariamente trabajan en los campos de extracción de crudo. La presente investigación indagará acerca de los obreros de las refinerías y sus familias que pueblan todas esas ciudades que se forman alrededor de dichos complejos industriales. ¿Quién es esa gente que diariamente se traslada hasta una planta petrolera para poder dar sustento a su familia? ¿En dónde residen? ¿Cómo se relacionan con otros grupos de personas? ¿Cuáles son los problemas que enfrentan diariamente? Y sobre todo, ¿Cómo les beneficia o perjudica el hecho de trabajar para estas compañías?

En México, los estados del Sureste son los productores de crudo por excelencia.

Son las zonas marginadas del país como Campeche, Chiapas, Tabasco y Tamaulipas las que son famosas por sus riquezas en el subsuelo. Con ellos comenzó la expropiación y con ellos se consolidó la paraestatal que es por todos bien conocida. ¡Quién puede olvidar aquel México en el que cargar combustible en una gasolinera de Pemex era todo un reto a la cordura del buen viajero!

No fue hasta hace unos años que Pemex comenzó su sistema de franquicias con gasolineras que ofrecen casi todos los servicios. A la par con este cambio de imagen y prestación de servicios, México comienza a exportar toneladas de barriles de crudo a países como Japón, y se coloca entre la lista de los principales exportadores a nivel mundial. ¿Pero, qué se necesitaba para realizar tal hazaña?

En primer lugar, se debía considerar un enclave geográfico estratégico, un punto en el Pacífico mexicano que tuviera las características de un puerto de altura para mandar crudo hasta países de oriente y Sudamérica. Un territorio con suficiente población como para poderse emplear en refinamiento de petróleo, y que estuviera lo suficientemente cerca del Sureste como para hacer rentable el traslado desde los puntos de extracción hasta el centro de embarque. Tal vez un lugar donde no hubiera demasiados observadores internacionales como en Chiapas y que tuviera un cierto historial como centro de empleo de mano de obra transitoria. El puerto que reunió todas esas características fue Salina Cruz, en el estado de Oaxaca (Figura 1). Esta bahía resulta vital para el sustento económico de la zona istmeña ya que también abriga a una de las ciudades más importantes de la región, económicamente hablando.



Figura 1. Región del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca (tomado de la Enciclopedia Encarta 2003).

Si uno visita el puerto, se topa de repente con dos complejos monumentales. Uno de ellos es una refinería (Figura 2), y el otro una terminal refrigerada. A pocos kilómetros de la bahía, se encuentran los estuarios en donde pescan los indígenas huaves. El hecho de presenciar la dinámica de esta ciudad portuaria, donde a diario llegan los buques internacionales a cargar petróleo, donde constantemente los trabajadores sindicalizados cierran las carreteras en señal de protesta, y donde la refinería comparte sus alrededores con los habitantes de la zona, fueron los detonantes que hicieron que eligiera este lugar y personas como motivos del presente trabajo.

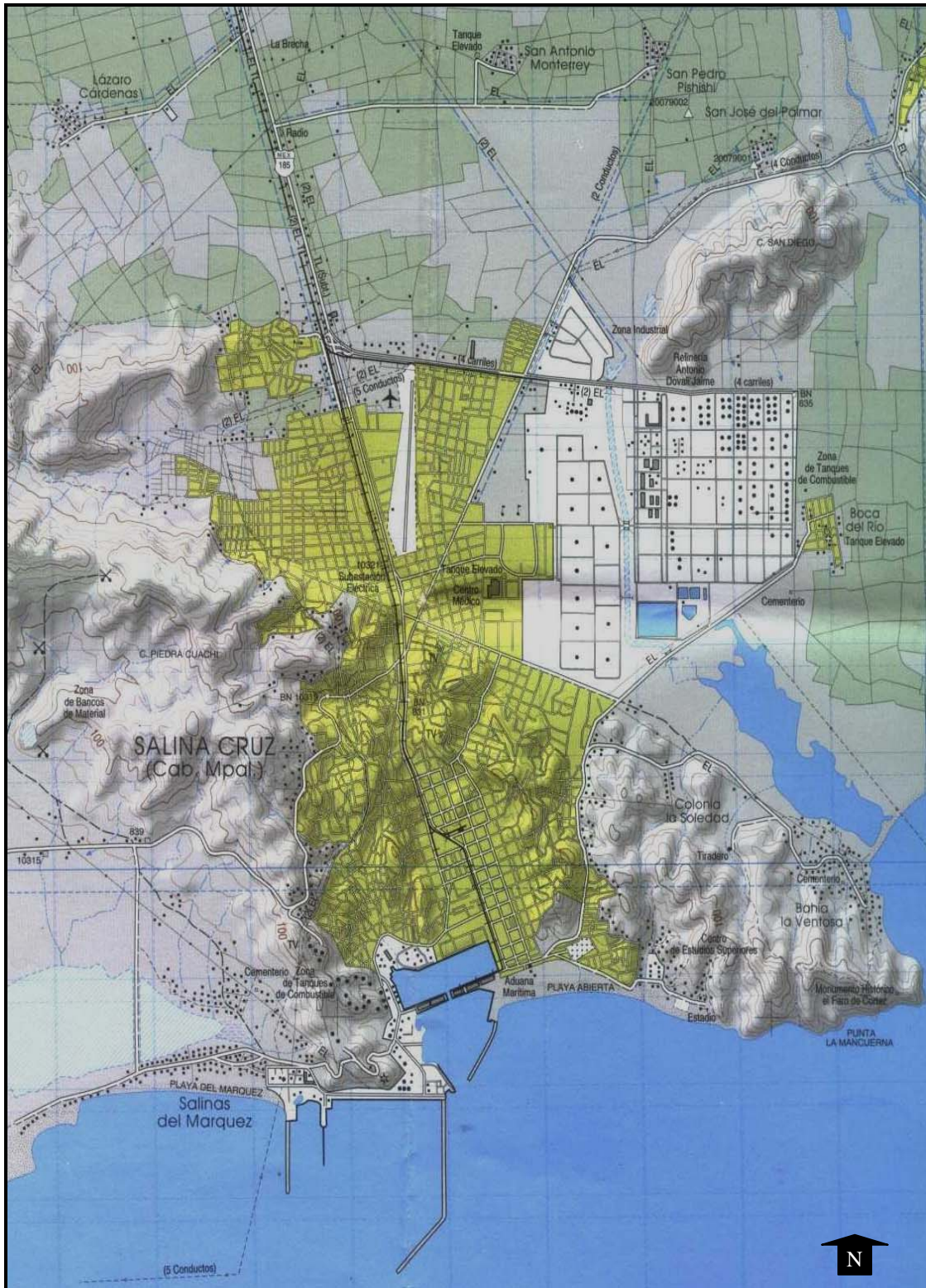


Figura 2. Traza urbana del municipio de Salina Cruz (tomada de la carta topográfica del INEGI E15-10, D15-1).

## Planteamiento del Problema

La investigación que a continuación se presenta se encuentra dentro del enfoque antropológico de la combinación del modo de subsistencia agrícola y el asalariado. Se relaciona directamente con la antropología del trabajo, e incluye dentro de esta temática al proceso de urbanización desorganizada que se ha llevado a cabo en la ciudad de Salina Cruz, Oaxaca. En este caso se parte del desarrollo de una Ciudad Media (Arias 1993) derivada de la implantación de la refinería Antonio Dovalí Jaime.

Las preguntas concretas dentro de la esfera de investigación son las siguientes: ¿Cómo contribuyen los factores industriales a la creación de un nuevo escenario laboral en Salina Cruz, Oaxaca? y ¿Cuáles son las manifestaciones sociales y materiales de una transición urbana de este tipo? La cuestión está enmarcada por un análisis histórico y económico de las condiciones nacionales y globales que propician la expansión de una paraestatal y la consolidación del capitalismo de estado en México, durante las tres últimas décadas.

Para involucrarnos de lleno en la temática, se comenzará con una breve descripción de las características de la zona de estudio. Se localiza en la parte Norte del Golfo de Tehuantepec en el Océano Pacífico, con latitud Norte de 16°, 09', 30'' y longitud Oeste de 95°, 11', 30''. Está catalogada como puerto de altura y cabotaje y cuenta con una superficie aproximada de 3.75 Km<sup>2</sup> (Morales 1989:10-13).

El clima es tropical con temperatura media de 30° C. La temporada de lluvias comienza en el mes de junio y termina en octubre, y entre estas fechas se registran turbonadas que ocasionan fuertes marejadas. La ciudad está rodeada por terrenos ejidales, entre ellos la localidad de Boca del Río en donde se realizó la investigación.



La oficina del INEGI en Salina Cruz maneja una cifra poblacional de 230 mil habitantes aproximadamente (Comunicación Personal 1999), el director de dicha administración no pudo proporcionar un número exacto debido a que apenas en marzo de 1999 su equipo de trabajo se encontraba recopilando la información para el censo del 2000. Al momento de revisar algunos documentos disponibles en el lugar, se pudo observar que en el censo de 1995 se tomó en cuenta como población urbana, únicamente a la población del puerto y se dejaron de lado los asentamientos irregulares de los cerros que rodean el centro de la ciudad, mismos que ya se han convertido en colonias que carecen de los servicios indispensables.

La actividad económica de Salina Cruz dentro del escenario nacional inicia el 10 de mayo de 1871, momento en que se convirtió en un puerto de altura (Figura 3) gemelo al de Coatzacoalcos, Veracruz (Morales 1989). Poco duraría este proyecto económico ya que inauguraron el Canal de Panamá el 14 de agosto de 1914; anteriormente se planeaba que dicha infraestructura se construyera en el Istmo de Tehuantepec. Los sueños de México de tener una comunicación interoceánica dirigida por sus medios, pero encaminada a satisfacer intereses estadounidenses, quedaron atrás y a partir de 1924 Salina Cruz se vuelve un pueblo fantasma.



Figura 3. Vista del puerto de altura de Salina Cruz, Oaxaca.

Posteriormente, a partir de 1952, Salina Cruz tuvo su auge pesquero. Ese año se estabiliza la captura de camarón. Es en 1977 cuando comienza el ciclo en el que aparece la era petrolera con la construcción de la refinería Antonio Dovalí Jaime. Es entonces cuando da inicio la expropiación de tierras del ejido Boca del Río en el que ahora habitan aproximadamente 300 ejidatarios.

Antes de iniciarse el Proyecto Petrolero del Pacífico, Pemex en coordinación con otras secretarías de Estado, planeó la construcción de un complejo portuario en la zona. Esto incluiría un puerto petrolero y uno mercante. Ambos factores impulsaron la migración de personas provenientes de lugares aledaños en busca de las nuevas fuentes de trabajo.

El problema ejido-Pemex se desencadena cuando a principios de la década de los setenta se realiza la expropiación de terrenos ejidales para la construcción de la refinería. Petróleos Mexicanos reubicó a los ejidatarios en las proximidades de la misma (Figura 4) y el sindicato prometió a los campesinos, además de una compensación económica, un número limitado de plazas las cuales se transferirían de manera rotatoria entre ellos. Los problemas no tardaron en surgir ya que tiempo después, no se supo el destino de dichas plazas.

Aquellos campesinos que estaban esperando trabajar en la paraestatal con todos los beneficios que implica tener un lugar asegurado, levantaron sus quejas ante el sindicato petrolero. Algunos de ellos, mientras aguardaban a que el asunto se arreglara por medio de los líderes sindicales, se incorporaron al trabajo temporal como obreros cubriendo contratos de 15 días a un mes o bien, tomaron la opción de migrar. Unido a lo anterior, se desata un proceso de urbanización en la zona que beneficiaba a los trabajadores de planta de la paraestatal con viviendas y centros recreativos, pero que excluía a la gran mayoría de los ejidatarios que trabajaban temporalmente en la empresa.



Figura 4. Vista aérea de la refinería Antonio Dovalí Jaime y Ejido Boca del Río (tomado de la fotografía aérea INEGI Mar./91 k.613/91 escala 1:75 000)



Los campesinos luchan por reivindicar su derecho legítimo al goce de los beneficios de la nueva infraestructura. De este modo se han reportado infinidad de huelgas, bloqueos de carreteras y secuestros de líderes petroleros. Además, los ejidatarios tratan de aprovechar al máximo la presencia de la planta industrial, de tal manera que recuperan el material de desecho de la refinería para la construcción de casas o para su uso doméstico (Figura 5). En su vida cotidiana, los ejidatarios tratan de tomar lo que les corresponde y crean asentamientos irregulares en territorio de la refinería desde los cuales toman luz eléctrica para poder iluminar sus hogares. El conflicto ejido-Pemex presenta múltiples formas y expresiones, tanto en los espacios ejidales, industriales y hasta a nivel regional.



Figura 5. Casa en el ejido Boca del Río creada con tubos desechados por la refinería.

Unida a la problemática anterior, está la cuestión socio-ecológica. La refinería parece verter sus desechos al mar y estos últimos pasan a través de estuarios que siempre han sido utilizados como medios de subsistencia por las comunidades huaves de San Mateo del Mar. El conflicto entre zapotecas y huaves está bien documentado (Cheney 1968), pero a últimas fechas se ha agravado ya que acusan a los ejidatarios de origen zapoteca de estar vendidos a la paraestatal y de construir viviendas con el dinero que reciben de la compañía, en lo que años atrás se consideraba como su legítimo territorio.

### Objetivo General

Una vez dicho lo anterior, se propone como objetivo principal analizar la nueva interacción de espacios sociales entre la ciudad de Salina Cruz, el ejido y el área huave a partir del año de construcción de la refinería. Se toman en cuenta factores como vivienda, economía y conflictos comunitarios. El objetivo anterior se relaciona con la hipótesis de que, a raíz de la expropiación del ejido y la implantación de la refinería se desata un crecimiento urbano desorganizado en Salina Cruz que causa conflictos entre los grupos de la zona. Para comenzar el desarrollo de este objetivo general, se presentará una serie de ejemplos de situaciones similares en el continente americano, donde la instalación de la industria petrolera ha causado impacto a las comunidades aledañas. Esta sección se encuentra en el segundo capítulo y se denomina: *La Cultura Regional de la Industria Petrolera*.

Para apoyar el objetivo anterior se pretende también clasificar las nuevas estrategias de trabajo adoptadas y explicar su efecto sobre la organización tradicional en los ámbitos económicos privados de dos generaciones participantes: la que vivió la instalación de la

refinería y la nueva generación de carácter obrero-migrante. Se plantea que debido a la interacción de nuevos y viejos escenarios laborales se hace evidente un conflicto a nivel de unidades domésticas. Lo anterior se desarrolla en el tercer capítulo bajo el rubro: *Ir a Trabajar al Quinto Infierno: Ciudades Medias Petroleras en México*. Este apartado comienza con el ejemplo de algunos estados mexicanos que poseen una problemática similar, para aterrizar después en el caso de Salina Cruz.

### Objetivos Específicos

El primer objetivo específico consiste en detallar las actividades de subsistencia y la interacción pesquera, agrícola y comercial en la zona. Se describirán las actividades que precedieron la expropiación de las tierras fértiles al margen del río, mismo que hoy alimenta y a su vez recibe los desechos químicos de la refinería.

Como segundo objetivo, se pretende trazar la historia de la industrialización y urbanización en la zona. Para esto se considera vital realizar el rescate y análisis de genealogías e historias laborales de los sujetos. Asimismo, se hará uso de los documentos de planeación industrial realizados por Pemex desde 1970 hasta el día de hoy con el fin de confrontarlos con las vivencias de los sujetos.

Determinar las variantes de la relación entre las repercusiones económicas y ambientales derivadas de la fundación de la refinería y el abandono de las antiguas actividades de subsistencia, es el tercer objetivo específico de esta tesis. Para lograrlo, se consideraron las historias de vida, los relatos laborales y fue necesario aplicar encuestas en las viviendas del ejido Boca del Río para localizar a los informantes. La selección de la población encuestada se realizó a partir de la categoría de ocupación y fueron todas

aquellas personas que pertenecen a ámbitos productivos dentro de dos estratos principales: el trabajo industrial y el ejidal.

Lo anterior permite dar una visión social del proceso urbano-industrial ya que la categoría de ocupación concede el acceso a la experiencia de hombres y mujeres en etapas productivas. Estos a su vez harán posible la conexión entre su experiencia laboral, la de sus padres y la de sus propios hijos desde la implantación de la refinería hasta el presente. A la par con el objetivo anterior, se llevó a cabo un estudio comparativo de discursos públicos. Un contraste entre los registros de impacto ecológico y social que son difundidos por Pemex, y la realidad cotidiana ejidal.

La cuarta meta de la investigación consistió en analizar la nueva interacción social entre el ejido y la ciudad de Salina Cruz. Ésta se obtuvo a través de la información que proporcionaron las entrevistas abiertas y dirigidas realizadas en la zona. A través de las entrevistas se rescataron las visiones que aluden a los cambios laborales, transformaciones en el comercio, vivienda, conflictos territoriales y las distintas concepciones acerca de la paraestatal.

Por último, para efectuar la clasificación de las nuevas estrategias de subsistencia adoptadas y poder explicar los cambios en la economía así como en la organización tradicional, se usó la técnica observación participante en las unidades domésticas de obrero-campesinos. De ese modo, se concretó el quinto objetivo que también pretende plasmar la confrontación de dos generaciones influenciadas por la llegada de Pemex. Todos los objetivos específicos arriba mencionados se desarrollarán en el capítulo cuarto de la presente tesis, bajo el rubro: *El Conflicto Rural-Urbano en Salina Cruz: Zapotecas, Huaves y Migrantes*.



Al considerar objetivos generales y específicos resulta más fácil analizar los resultados de los mismos. De ahí que el detalle de la metodología utilizada para la investigación se encuentre también en el cuarto capítulo. Las limitaciones y oportunidades que brindan las técnicas de investigación deben unificarse en un debate antropológico que arroje propuestas para nuevas investigaciones relacionadas con el tema, como para oportunidades reales de antropología aplicada en la zona de análisis.

### Justificación del Tema

La presente investigación servirá para abrir una vereda más hacia el análisis del impacto socioeconómico que tiene la industria en áreas rurales. El valor teórico consiste en una contribución a los estudios de las transiciones urbanas en México que se han dado en las últimas décadas. Se trata de aportar una descripción y análisis de los conflictos sociales y laborales para una zona nunca antes estudiada en esos términos.

La información recopilada servirá como un ejemplo de lo que se denomina como cultura regional petrolera. Esto último implica identificar cómo viven los distintos sectores poblacionales en una región productora y transformadora de petróleo, así como los problemas y beneficios que enfrentan diariamente. Además, intenta ejemplificar también la Teoría de las Transiciones Bloqueadas (Smith 1995) que indica que a costillas de una transición económica, se puede bloquear la transición ecológica o la social en una región, dadas las condiciones de un mundo en competencia capitalista.

La relevancia para la sociedad es que al conocer casos como éste se contribuirá a la planeación de estrategias para que el desarrollo económico se pueda desplegar sin necesidad de forzar al máximo los modos previos de subsistencia, uso de suelo y

organización social. El desarrollo de equipamientos colectivos en zonas rurales como son la construcción masiva de viviendas y la repentina urbanización que a veces se realiza de forma incompleta, origina descontentos que pueden ser minimizados.

En general, el realizar estudios como el que a continuación se presenta, podría incitar a la obtención de recursos destinados a la mejoría de la calidad de vida de los trabajadores temporales y permanentes de diversas empresas que combinan el trabajo en el campo con la actividad obrera. Con estudios de este tipo se podría invitar a diversos sectores de la población industrial a la creación de sistemas de administración de salud ocupacional y campañas de prevención de desastres industriales.

La proyección social de la investigación radica en poder demostrar que las irregularidades y los abusos dentro de una esfera de poder regional, pueden crear hostilidades en ciertos grupos, mismas que tienden a manifestarse de manera violenta. Es por eso que se busca plantear alternativas para la solución de dichos enfrentamientos. Dentro de las implicaciones prácticas se pretende que la investigación aporte los cimientos para una apelación por los derechos laborales y humanos de los ejidatarios y todos aquellos grupos que comparten su área vital con una empresa petrolera, y del mismo modo proponer alternativas viables para que gocen de mejores condiciones de vida.

### Terminología y Conceptos Básicos de la Investigación

Para abordar el tema en el aspecto de la teoría antropológica, se decidió partir del papel que juega el estado como rector y promotor de políticas industriales. Dichos estatutos han sido determinantes para comprender el rumbo de las economías locales (Pradilla 1993). Dentro de la antropología a partir de los setenta, se ha suscitado un gran interés por analizar

de manera precisa la formación de enclaves urbanos en contextos eminentemente rurales, así como la conformación de nuevos mercados de trabajo.

Es de vital importancia considerar en este punto el análisis de Emilio Pradilla (1993) ya que traza el auge y receso de la economía mexicana en nuestro país e incluye la cuestión del *boom* Petrolero. La onda de expansión de la economía capitalista mundial, la cual detona las grandes exportaciones petroleras de nuestro país, da inicio en los cuarenta; la onda recesiva se desencadena en la década de los sesenta. Pradilla detalla cómo surgen los desequilibrios económicos más devastadores a raíz de las fluctuaciones de los precios del petróleo. Definitivamente los gobernantes en México pensaban que el cuerno de la abundancia, mismo que había venido con el descubrimiento de nuevos yacimientos, se quedaría para siempre. De Emilio Pradilla se utiliza la síntesis que realizó desde el sexenio de López Portillo hasta nuestros días. El autor menciona con detalle la combinación de factores que van desde la creación de nueva infraestructura a lo largo de todo el país inyectada por la bonanza petrolera, como los altibajos del sindicato petrolero y los conflictos políticos acarreados por líderes como Joaquín Hernández Galicia.

Dicho lo anterior, resulta vital indicar que el presente análisis tendrá una perspectiva que adoptará los principios de la economía política. Esta última volvió la mirada antropológica en la dirección de procesos sociales y económicos que conectaban aún los escenarios locales más aislados con el mundo más amplio (Gupta y Ferguson 1997:2-6). Unido a esto existe la necesidad de preguntarnos cómo las percepciones de la localidad y comunidad son construidas discursiva e históricamente. El materialismo (Roseberry 1989:54) aquí aplicado toma como punto de partida a individuos reales y las condiciones en las que viven y analiza nuevos escenarios sociales que son efecto de actividades y pensamientos de economías anteriores.

Dentro de los trabajos pioneros en México relacionados directamente con la presente investigación, destacan los estudios de antropología del trabajo industrial. Uno de ellos es el realizado en 1974 en Ciudad Sahagún, Hidalgo por María Esther Echeverría Zuno, María de la Luz Sela Polo y Patricia Torres Mejía (Torres 1993:12). Estas últimas autoras al comenzar su trabajo de campo, esperaban acercarse a la comprensión de los problemas sociales del proletariado y su forma de vida pero no esperaban involucrarse de pronto en el estudio de una región de vieja tradición prehispánica y colonial, con habitantes acostumbrados a prestar y vender servicios y mano de obra desde sus unidades de producción rural.

Patricia Arias (1992:59) habla precisamente de las nuevas actividades complementarias en las que se ha ocupado cada día más la población del campo. De hecho, la crisis económica y agraria, la polarización de la agricultura y el intercambio desigual con los productos de la ciudad habían desencadenado la aparición, y en muchos casos, la difusión del trabajo complementario en el medio rural. Esto se ha dado a través de dos vías en especial: la intensificación de las labores agropecuarias tradicionales o la búsqueda de nuevos quehaceres que normalmente exigían salir de la localidad.

En el ejido Boca del Río parecen darse los dos tipos de actividades y además, la incorporación total de hijos de campesinos al trabajo asalariado, pero con residencia tradicional. Es importante también mencionar el estudio de Bazán (1991) en cuanto a las viviendas como elementos esenciales de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es esencial el rol que juega la ubicación de los domicilios en la formación de ciudades industriales y en los establecimientos de zonas de vivienda urbana obrera. Ahora bien, ya que hablamos de áreas rurales sabemos que han sido múltiples las teorías que se han generado acerca de ellas e igual el número de conceptos formulados. Sin embargo, para la presente investigación se



verá al campesinado siguiendo el postulado de Michael Kearney (1996). El autor menciona que en su acercamiento a la sociedad rural, los temas centrales son la estructura y la historia.

Las transiciones de lo rural que ocurren en la época actual parecen estar relacionadas y ser dependientes del destino del estado-nación. Esto hace necesario que cualquier acercamiento antropológico a las comunidades rurales se sitúe dentro de contextos globales y considere la historia del estado-nación y su posición dentro de la sociedad global. El punto de su libro es que los campesinos, como se les conceptualizó desde Mao o el proletariado de Lenin, casi han desaparecido debido a las nuevas condiciones mundiales. Propone que una etnografía adecuada de lo que parezcan ser comunidades rurales mexicanas debe situarse dentro de contextos de transición.

*Post-campesinado* (Kearney 1996) es un término que refiere a que los grupos agrícolas deben analizarse mediante sus procesos históricos particulares, con base en comunidades transnacionales, tomando en cuenta su división al interior y al exterior así como sus relaciones con el estado y con otras comunidades. Lo agrícola ahora se encuentra dentro de lo urbano y viceversa. Kearney (1996) enfatiza que estamos en una época de *post-campesinado*, en donde el término “campesino” remite a un periodo y condiciones económicas particulares dentro de la historia global, por lo tanto hay una necesidad de crear un término, pero ahora para la situación actual de los grupos agrícolas que se encuentran bajo la presión del sistema socioeconómico dominante. Existe todo un proceso de reelaboración, incorporación de nuevos sistemas de vida pero al mismo tiempo una persistencia de ciertos esquemas tradicionales.

Y para continuar con el concepto de transiciones sociales y económicas, la presente investigación aplicará también algunos de los postulados de la Teoría de las Transiciones

Bloqueadas (Smith 1995). Esta última menciona que los países del núcleo económico que dominan el capital mundial debieron atravesar por una serie de cambios institucionales que llevaron a un juego de cuatro transiciones: la ecológica, la económica, la política y la demográfica. El ideal es que se hayan logrado las cuatro transiciones y que la mayoría de los países obtengan beneficios para la población y el medio ambiente sin dejar de beneficiarse económicamente. Cuando algunos países del núcleo se hacen socios comerciales de países en vías de desarrollo, como el caso de México, estos últimos entran a la transición económica pero no están preparados institucionalmente para desarrollar el cambio ecológico o el demográfico que la nueva transición económica exige, es por eso que se dice que las demás transiciones se bloquean.

Se usará también el concepto de *Free Rider* (Smith 1995:68) aplicado a la paraestatal de Petróleos Mexicanos en su aspecto sindical. La idea refiere a un individuo o corporación que recibe los beneficios de un bien o servicio sin contribuir a los costos de su producción. En términos sociales se relaciona con el *Capitalismo de Estado* (Smith 1995:69) que es una forma poco reconocida de organización económica que domina la mayoría de Latinoamérica. Un ejemplo de capitalismo de estado es la economía mexicana, situación que ahora está cambiando dados los procesos de privatización de las paraestatales y que seguramente afectarán a Pemex en un futuro, debido a los planes de venta de algunas de sus ramas de producción

Dentro de esta teoría se discute un factor que podemos ver claramente en Salina Cruz. Se observa que en la región del Istmo las transiciones ecológicas y demográficas están bloqueadas. Esto ocurre desde el momento en que la paraestatal Petróleos Mexicanos realiza sus actividades económicas para cubrir la demanda de exportación de crudo a países como Japón. Al parecer, institucionalmente no se ha hecho una revisión de los

asentamientos irregulares en la ciudad de Salina Cruz, los conflictos territoriales entre ejidatarios zapotecas y sus vecinos los huaves y el grave problema de salubridad que existe en la zona.

Si bien es cierto que el desempleo se redujo a raíz de la implantación de la refinería, que la ciudad cuenta con mejores servicios para ciertos sectores de la población, y que existe mejor comunicación con otros estados de la república, no deja de ser evidente que los problemas sociales, demográficos y ecológicos siguen sin solución.

Asimismo, es importante traer a colación la resistencia ejercida por grupos que atraviesan por los cambios socioeconómicos arriba mencionados. La renuencia o rebeldía está ligada más bien a una lucha continua con los siempre cambiantes agentes de las estrategias de poder (Gupta y Ferguson 1997:18). La representación de la resistencia juega un papel crucial en la legitimación de las luchas que toman lugar alrededor de la identidad de los obrero-campesinos de la zona del Istmo.

Por otro lado, se hablará también del concepto de *Comunidad de Estatus* (Eames y Granich 1977:198), mismo que consiste en una sola ocupación o en un conjunto de ocupaciones dentro de las cuáles los miembros se consideran equivalentes en estatus e intereses. Estas comunidades desarrollan fronteras y están caracterizadas por una alta frecuencia de interacción, lazos primarios significativos y similitudes en los estilos de vida. Estas fronteras “subculturales” son síntomas de la formación de grupos de interés significativos o componentes sociales urbanos.

Resulta vital explicar el surgimiento de las llamadas *Ciudades Medias* (Arias 1993) para el presente trabajo. Se les ha definido como tal por la jerarquía que detentan dentro del sistema urbano nacional. Todas ellas presentan similitudes en cuanto a los rasgos o tendencias cualitativas de su crecimiento y desarrollo, que son las que se han derivado del

proceso de industrialización implantado en el país a partir de la década de los sesenta. Esta industrialización vincula de manera más estrecha a México con la transnacionalización de la producción industrial (Icazuriaga 1993:221). La dinámica del sistema capitalista condiciona el desarrollo urbano de estas ciudades medias. Son fenómenos comunes entre este tipo de ciudades el crecimiento y la concentración de la población en una sola área, además de una expansión desordenada sin planificación, debido a la especulación inmobiliaria y la instalación industrial (Arias 1993:5). Aquí se plantea que Salina Cruz es una ciudad media producto del desarrollo petrolero en la zona desde la década de los setenta, y que está bañada por una historia económica poco usual en otras ciudades del país.

Por otro lado, como propone Wolf (1997:2), las discusiones se deben aterrizar en casos, en corrientes de comportamiento observable y en textos recabados y registrados. Es necesario encontrar la manera de cuestionar el contenido de estos materiales para definir las relaciones de poder que se juegan en los arreglos y tratos sociales, así como en las configuraciones culturales. Así se podrán trazar las relaciones de poder que involucran ideas. Wolf (1997) nos recuerda que las ideas son emblemas e instrumentos dentro de las siempre cambiantes y disputadas interdependencias de las relaciones humanas, que evocan tanto a la cooperación como al conflicto. Lo que nos interesa para concretar lo que se quiere plantear en este capítulo, es la importancia de la ideología como esquemas unificados o configuraciones desarrolladas para reforzar o manifestar poder en Salina Cruz.

Este autor también enfatiza cómo las disposiciones que incluyen el orden social, el “deber ser”, se convierten en necesidades derivadas de acuerdos sociales (Wolf 1997). Lo que hay que cuestionarse en cualquier investigación es cómo las personas desplegamos esas disposiciones o condicionantes en la vida diaria y de qué manera los sistemas simbólicos se pueden convertir en instrumentos de dominación.